



N° 3, março 2013

# PONTO DE VISTA

Perspectivas sobre o desenvolvimento

## Socialdemocracia y estrategias de desarrollo en Brasil y Chile.

PONTO DE VISTA, N° 4, abril 2013  
ISSN 1983-73X.

Juan Vicente Bachiller Cabria<sup>1</sup>  
Soraia Marcelino Vieira<sup>2</sup>

### **i. Introdução**

Uno de los cambios más significativos en el escenario político latinoamericano de la última década ha sido la oleada de gobiernos de izquierdas que han accedido al poder en distintos países de la región. Esta oleada, que como rasgo común tiene el haber representado una cesura respecto del periodo anterior dominado por gobiernos conservadores, presenta también rasgos heterogéneos. De hecho, estos nuevos gobiernos han llegado a ser subdivididos entre los herederos de una izquierda populista y

---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencia Política, Universidad de Salamanca, Becário de pós-doctorado del CNPQ no IESP/ UERJ- Instituto de Estudos Sociais e Políticos da Universidade Estadual do Rio de Janeiro.

<sup>2</sup> Doctora en Ciencia Política IESP/UERJ, Becária FAPERJ Investigadora de Apoio al Ensino em el LGPP/UENF- Laboratório de Gestão e Políticas Públicas da Universidade Estadual do Norte Fluminense.

nacionalista, y gobiernos que exploran fórmulas políticas menos comunes en la región, emparentadas con las experiencias socialdemocráticas tardías europeas (Lanzaro, 2008).

Esta investigación plantea el interrogante acerca de la posibilidad de que existan variedades de proyectos socialdemócratas, manifestados a través de diversas ofertas programáticas de índole económica, en los distintos países que han formado parte de esta oleada, y específicamente en Brasil y Chile. Estos proyectos se configurarían en función de las diferentes matrices institucionales relacionados con la economía política del país que permiten profundizar en mayor o menor grado en sus estrategias de desarrollo. Por otra parte, se tendrán en cuenta los factores relacionados con el sistema político que permiten establecer coaliciones políticas más o menos cohesionadas en torno a dichas estrategias.

A este respecto, una problemática ineludible con el que se enfrenta este trabajo es el de la categorización de estas experiencias de gobierno progresistas de Chile, con Ricardo Lagos (2000-2006) y Michelle Bachelet (2006-2010), y de Brasil, con Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2006/ 2007-2010) y Dilma Rousseff (2011-2014), como socialdemócratas. Para ello, en primer lugar se abordará la literatura acerca de la socialdemocracia para justificar por qué los casos aquí abordados, los recientes proyectos políticos del PS chileno y el PT brasileño, pueden ser definidos como tales. Posteriormente, se establecerán los vínculos entre la estrategia económica de la socialdemocracia y las estrategias de desarrollo que se han venido articulando en América Latina como intento de superación del Consenso de Washington. Con ello se pretende contextualizar la llegada al gobierno de las izquierdas reformistas en Chile y Brasil y su intento de presentar una alternativa a los postulados neoliberales dentro del panorama general de la evolución de la socialdemocracia en los últimos tiempos.

Una vez justificada la definición de las recientes experiencias de gobierno de izquierdas en Brasil y Chile como socialdemocráticas se mostrará el proceso a través del cual, hasta llegar al gobierno, la reciente experiencia socialdemocrática latinoamericana tuvo que hacer frente a una doble transición. En primer lugar, afrontó la transición política de la dictadura a la democracia, y posteriormente, la transición desde un modelo económico imperante en el proceso de democratización, como ha sido el neoliberalismo hacia un

nuevo modelo en el que los gobiernos representativos nacionales han pretendido, al menos sobre el papel, ganar cuota de poder frente a los mercados y organismos internacionales a la hora de decidir con mayor soberanía sus proyectos nacionales de desarrollo.

Para ello, por una parte se analizarán desde una perspectiva comparada las diferentes ofertas programáticas en materia de política económica del Partido Socialista (PS) de Chile y del *Partido dos Trabalhadores* (PT) de Brasil desde 1989. Posteriormente se establecerá también la comparación entre lo que ha sido la acción de gobierno en ambos países, en función de las distintas políticas que han articulado sus nuevas estrategias de desarrollo. Para concluir, se establecerá una comparación de los aspectos, tanto de la economía política como del sistema político de ambos países, tal y como fue expuesto más arriba, para apuntar hacia los factores institucionales que explicarían en gran medida la dimensión económica de los programas de gobierno socialdemocráticos en ambos países.

## **ii. ¿Socialdemocracia en América Latina?**

Desde los orígenes del movimiento obrero en la Europa del siglo XIX los partidos socialistas fueron moderando sus propuestas políticas al tiempo que aspiraban a recabar apoyos electorales más allá de los sectores de trabajadores más movilizados. Una vez que aceptaron las reglas del juego de la democracia liberal, se vieron en el dilema de que si aspiraban a llegar al gobierno por medio de las urnas, deberían buscar también los votos de las clases medias y, por tanto, deberían renunciar a su programa máximo (Przeworski, 1985). Esta tendencia se vería reforzada por el hecho paradójico de que, al tiempo que mejora la calidad de vida de los trabajadores gracias a los logros del movimiento obrero, estos fueron dejando de lado sus reivindicaciones de clase, adoptando demandas más propias de las clases medias (Urquizu, 2012). Por tanto, el cuestionamiento del sistema capitalista dejó de ser el objetivo prioritario, sustituyéndolo por la reforma de sus aspectos más injustos mediante las herramientas de la democracia representativa y del Estado social y de derecho.

La visión más extendida acerca de la socialdemocracia se ha circunscrito al fenómeno de los partidos europeos de base obrera, que, partiendo del socialismo revolucionario, experimentaron procesos de moderación programática para alcanzar el poder de acuerdo a las reglas de la democracia representativa. Sin embargo, ante las experiencias de diversos gobiernos de izquierdas en América Latina en las últimas décadas, también se han definido como socialdemócratas los proyectos que han sustentado parte de este “giro a la izquierda” característico del nuevo escenario en la región (Lanzaro, 2008; Roberts, 2008, Santos, 2012).

Esta reciente experiencia socialdemocrática latinoamericana contaría con un rasgo común que definitivamente la encuadraría dentro del mismo género que sus parientes europeos, como es el proceso de moderación programática. Aunque con las debidas diferencias por haberse producido en contextos históricos separados por cerca de un siglo, y en países con características diferentes, también en América Latina ha habido partidos que han tratado de presentarse como una alternativa entre el neoliberalismo conservador y planteamientos de izquierda de tipo comunista o populista. Estos partidos, partiendo de postulados próximos al socialismo revolucionario, renunciaron a su programa máximo para acercarse al “elector mediano” y alcanzar el poder mediante las urnas ofreciendo un reformismo moderado en sus propuestas.

Hasta llegar al punto de la moderación programática tuvieron que darse una serie de condiciones propicias, estructurales e históricas, en el contexto de la redemocratización que experimentó la región entre las décadas de 1980 y 1990. Según Lanzaro (2012), la “socialdemocracia criolla”, tal y como él la define, ha sido capaz de llegar al poder en países como Chile, Uruguay y Brasil en donde por una parte, se puede constatar un importante grado de institucionalización particular de cada uno de los partidos de izquierda que han dado sustento a los nuevos gobiernos. Por otra parte, estos países también muestran la existencia de “sistemas de partidos plurales y competitivos, relativamente institucionalizados”. Otra visión de la experiencia socialdemocrática en América Latina es la ofrecida por Pedrosa (2012), no solamente circunscrita a los casos en los que la izquierda reformista ha llegado al poder durante la reciente oleada de gobiernos de izquierdas, sino a su expansión en la región entre 1979 y

1990. De acuerdo a Pedrosa, esta expansión se produjo a partir de las redes tejidas por la Internacional Socialista en el contexto latinoamericano, como búsqueda de una alternativa intermedia a la polarización de la Guerra Fría, y en las que participaron líderes de la izquierda de la mayoría de los países latinoamericanos.

Ambas definiciones de la experiencia socialdemocrática latinoamericana se centran en un periodo específico, bastante posterior a la fase de auge de la socialdemocracia europea. Estas diferencias respecto del “modelo original” no han impedido una evolución ideológica similar, a pesar de la diferencia de contextos. La industrialización tardía y dependiente de la región, y la posterior historia de desarrollo económico y social de estos países, marcada por la débil expansión de las clases medias, podrían suponer escollos insalvables para los proyectos socialdemócratas latinoamericanos. Sin embargo, las experiencias socialdemocráticas tardías de los países del sur de Europa tampoco se dieron en países con grados ni de desarrollo económico y social equiparables a los alcanzados en los casos paradigmáticos de Alemania o los países escandinavos. Así pues, los casos de Brasil y Chile podrían equipararse a los de Grecia, Portugal y España, donde las primeras experiencias de gobiernos socialdemócratas ocurrieron en la década de 1980, después de la democratización de estos países. Por eso, tanto la consolidación de los nuevos regímenes democráticos como la instauración de Estados de Bienestar asentados sobre bases fiscales redistributivas moldearon el proceso de abandono de los “programas máximos” de los partidos socialistas, tanto en el sur de Europa como en América Latina.

### **iii. Socialdemocracia y estrategias de desarrollo en América Latina**

Los planteamientos socialdemócratas provienen de distintas tradiciones del pensamiento político progresista de raíz socialista. Aceptando la naturaleza del capitalismo como un sistema dado difícil de superar, la socialdemocracia establecería que la inestabilidad y sobre todo la desigualdad inherentes a dicho sistema sólo pueden ser corregidas mediante la intervención del Estado. Este Estado es el democrático, de forma

que todas las intervenciones para corregir la inestabilidad y la desigualdad del capitalismo deben realizarse desde los procedimientos de la política democrática.

Las recetas de la socialdemocracia para establecer una mayor igualdad y enfrentar las disfunciones del capitalismo son diversas. Por una parte, establece que la igualdad entre los ciudadanos se basa no solo en los derechos civiles y políticos, sino también los derechos sociales. Por tanto, es necesaria la existencia de un Estado de Bienestar, que provea a la ciudadanía de educación, sanidad, seguro de desempleo, jubilaciones y políticas sociales. De esta forma, estos bienes son provistos en igualdad de condiciones para todos los miembros de la sociedad, y no solo para aquellos que pueden pagar para obtenerlos mediante el mercado.

La provisión de estos bienes implica la necesidad de un Estado capaz de afrontar los gastos que estos suponen, para lo cual es necesario un sistema fiscal y tributario progresivo, que redistribuya la riqueza nacional gravando a las rentas más altas. La redistribución ha adquirido un lugar central en la estrategia igualitaria de la socialdemocracia, una vez que, separándose de los postulados del socialismo revolucionario y el comunismo, planteó su renuncia a la socialización de los medios de producción y al respeto a la propiedad privada.

Además de estos principios redistributivos, en los últimos tiempos la socialdemocracia también ha venido incluyendo en sus planteamientos igualitarios la cuestión del reconocimiento, asumiendo las reivindicaciones de distintos grupos movilizados bajo cuestiones identitarias como la nación, la raza, el sexo o la orientación sexual. Asimismo, y en esta tónica de ampliación de los derechos ciudadanos, frente a una visión restringida de la democracia proveniente de la tradición liberal, la socialdemocracia en general también apuesta por el principio de autogobierno y de dotar de mayor participación a la sociedad, mediante los cauces de la representación parlamentaria, corporativa, o de los movimientos sociales.

Sin embargo, y aun cuando no formaba parte del conjunto de ideas originarias del socialismo, la forma en la que la socialdemocracia ha cuestionado de forma más decisiva la desigualdad e inestabilidad del sistema capitalista ha sido a través de su planteamientos económicos. La socialdemocracia, fundamentalmente desde la crisis de 1929, adoptó en

sus planteamientos la defensa de la intervención del Estado en la economía, en oposición a los planteamientos primero del liberalismo económico y posteriormente de su variante más radical, el neoliberalismo.

Adoptando los postulados de la escuela económica keynesiana, la socialdemocracia hizo hincapié en la necesidad de la intervención del Estado, a través del gasto público y el déficit, para actuar estimulando un nivel de demanda agregado suficiente para alcanzar el pleno empleo. Estas políticas de estímulo de la demanda a través del gasto público se vieron complementadas por políticas de negociación salarial entre representantes de los trabajadores y de los empresarios coordinadas y arbitradas por el gobierno, por las políticas redistributivas ya mencionadas más arriba, así como por la participación del Estado en el aparato productivo a través de nacionalizaciones y la creación de empresas públicas.

Posteriormente, y tras la crisis del denominado “ciclo keynesiano”, entre las décadas de 1970 y de 1980, en el que las políticas de estímulo de la demanda se mostraron ineficientes para afrontar el problema de la estanflación, la socialdemocracia adoptó dos estrategias económicas, en parte correlativas, en parte superpuestas. La primera de ellas fue realizar políticas de estímulo de la oferta, como la mejora del capital humano o políticas industriales y de infraestructuras. La segunda, ensayada a partir de la década de 1990, fue la denominada “tercera vía” que, poniendo el acento más en la creación de la riqueza que en su redistribución, pretendía una amplia reforma del Estado para, a través del él, estimular la existencia de mercados competitivos y flexibles, incluyendo el mercado laboral.

El modelo económico de la socialdemocracia ha supuesto, al menos hasta el surgimiento de la Tercera Vía, una contraposición frente al modelo del capitalismo liberal imperante a nivel global hasta la crisis de 1929, y posteriormente frente al modelo neoliberal surgido de la revolución conservadora de la década de 1970. Esta contraposición histórica frente a los diferentes postulados del liberalismo económico emparenta al modelo económico de la socialdemocracia con el desarrollismo latinoamericano. Es posible afirmar que, si bien no todos los programas de gobierno desarrollistas latinoamericanos han correspondido a proyectos socialdemócratas, si todos

los programas socialdemócratas han propuesto en mayor o menor grado la elaboración de una estrategia de crecimiento económico de carácter desarrollista.

El pensamiento desarrollista latinoamericano, surgió también a partir de la crisis del modelo oligárquico liberal agroexportador tras el crack de 1929, y se consolidó plenamente a partir de las primeras elaboraciones teóricas de la CEPAL en la década de 1950. Del mismo modo que había hecho la socialdemocracia y el keynesianismo en los países europeos, planteó, si no un enfrentamiento frontal, si un cuestionamiento radical de los principios básicos del capitalismo de la postguerra. Sin que abordara, al menos directamente, el tema de la desigualdad interna en los países latinoamericanos, sí que contestaba otro principio estructural de desigualdad: el existente dentro del sistema internacional de naciones, que condenaba a las economías latinoamericanas a una situación de dependencia respecto de las naciones más industrializadas. Para acabar con esta desigualdad sería preciso promover la industrialización sustitutiva, para lo cual sería necesaria la intervención del Estado.

La evolución de estos planteamientos, unida a la evolución de las técnicas de planificación económica hicieron surgir las primeras estrategias de desarrollo. Estas se componían de programas políticos estructurados, mediante los cuales los distintos gobiernos latinoamericanos esperaban conseguir el cambio estructural en la economía, en el sentido de alcanzar mayores índices de crecimiento y de industrialización, a través de la intervención estatal directa. Asimismo, la labor de planificación económica se vio complementada con que el Estado asumió la propiedad de distintas empresas, y creó otras muchas empresas de titularidad pública.

La crisis de las primeras estrategias de desarrollo se produjo al mismo tiempo, y respondió además en lo esencial a los mismos factores, que la crisis del ciclo keynesiano socialdemócrata. Así, al llegar a la década de 1980 ambas sucumbieron ante los empujes del neoliberalismo, que en América Latina tendría su culminación como proyecto político más elaborado, en el denominado como Consenso de Washington.

Sin embargo, las estrategias de ajuste neoliberales, acabaron por agravar la situación de estancamiento del crecimiento y de aumento de las desigualdades. Así, al igual que el antiguo *laissez faire* que sustentaba ideológicamente el modelo de desarrollo

basado en la agroexportación anterior a la crisis de 1929, había sido combatido por la elaboración del pensamiento desarrollista latinoamericano, un nuevo desarrollismo surgió como reacción a todos estos postulados neoliberales.

El nuevo desarrollismo rechaza el denominado “fundamentalismo de mercado” y, además de la tradicional concepción de crecimiento e industrialización, incorpora los aspectos de igualdad social y sostenibilidad. Sin embargo, el cambio más importante de esta nueva visión es la necesidad de coexistir el Estado con el mercado. Así, las nuevas estrategias desarrollistas no son proteccionistas ni se oponen a la apertura económica, y no se compone exclusivamente de opciones de crecimiento centradas en la demanda y el déficit público, sino que el Estado debe dejar al sector privado la iniciativa de emprender inversiones.

#### **iv. Hacia la experiencia socialdemocrática en Brasil y Chile**

El proceso de moderación programática, tal y como fue definido, ha sido experimentado, más tarde o más temprano, por los partidos de base trabajadora de todo el mundo que han aspirado a conquistar el gobierno democrático. Sin embargo, los aspectos relacionados con la coyuntura histórica de cada momento no son suficientes para explicar por sí solos dicho proceso. Una de las principales diferencias de los modelos socialdemócrata chileno y brasileño son los partidos que sustentan los distintos proyectos de reforma, así como las coaliciones políticas y sociales que, desde sendas transiciones a la democracia, estos partidos han tenido que articular para llegar al poder. Ésta es una de las razones que explican diferentes vías hacia la moderación programática y la elaboración de distintas estrategias para alcanzar el gobierno a través de la movilización de amplios y diversos sectores del electorado.

El Partido Socialista chileno nació en 1933, reuniendo a diferentes sectores del socialismo y del movimiento obrero que venía fraguándose en el país desde mediados del siglo XIX. Hasta el golpe de estado de 1973 que derrocaría a Salvador Allende,

precisamente al primer presidente socialista en la historia del país, el PS se convirtió junto con el Partido Comunista, en el principal aglutinador político de los trabajadores y de amplios sectores de las clases medias. En sus inicios el PS participó en gobiernos de coalición con partidos progresistas de carácter burgués y demócratas cristianos. Posteriormente, tras variar de estrategia, acabó liderando la Unidad Popular que abandonó la tradicional coalición con la democracia cristiana y junto con comunistas y otras fuerzas progresistas, acabó llevando a Allende al gobierno (Pérez, 2002).

Por tanto, antes de la dictadura de Pinochet y de la posterior transición hacia un régimen democrático, el PS tenía ya experiencia en el ejercicio del gobierno, como parte de una coalición o liderándola. El régimen anterior al golpe de 1973 era considerado como un medio para obtener los objetivos del socialismo, a través de la acción política institucional (Carrizo, 2010: 14). Sin embargo, a partir del gobierno de Allende, la alianza entre fuerzas de izquierda y la democracia cristiana se resquebrajó, y los sectores más radicalizados de la Unidad Popular promovieron la ocupación de tierras, la expropiación de los derechos de explotación del cobre a las compañías norteamericanas, así como la nacionalización de empresas (Moulian, 1997: 120-21).

Este fue el punto a partir del cual, durante la dictadura, el PS inició en la clandestinidad un proceso de reestructuración en el que afloraron las divergencias ideológicas que ya venían gestándose desde el gobierno Allende. Así surgieron dos sectores, uno de carácter marxista leninista y defensor de la vía revolucionaria, y otro que, recibiendo influencia de los partidos eurocomunistas de la Europa occidental, abogó por la vía democrática y la renovación ideológica.

Este último sector fue el que finalmente lideró la transición ideológica del partido en el marco de la transición democrática de la siguiente década. Así, el principal reto para el Partido Socialista chileno, desde la década de 1980, fue la construcción de un sistema político democrático. Los límites impuestos por el sistema político heredado de la dictadura, hicieron que la única forma viable de llegar al gobierno fuese integrándose en la Concertación de Partidos por la Democracia, coalición de partidos que nació aglutinando a los principales sectores de la oposición contra el dictador Pinochet.

La Concertación estaba integrada originariamente por más de una decena de partidos de centro, centro-izquierda e izquierda, siendo los más importantes el Partido Demócrata Cristiano, el Partido Por la Democracia, el Partido Radical Socialdemócrata y el Partido Socialista. Los cuatro primeros gobiernos salidos de las urnas tras la transición democrática fueron de la Concertación, siendo de ellos los dos últimos, los de Lagos y Bachelet, liderados por un presidente del PS. En este marco, el proceso de moderación del PS se acentuó y en muchos aspectos su oferta programática prácticamente se alineó con la de la coalición de partidos.

Por su parte, en Brasil, el *Partido da Socialdemocracia Brasileira* fue la primera de las grandes organizaciones políticas nacionales que reclamaron, al menos sobre el papel, el espacio político de la socialdemocracia. Sin embargo, la evidencia empírica, a la luz de datos programáticos y de ubicación ideológica de sus cuadros parlamentarios, lleva a considerar a ese partido dentro del centro o el centro derecha. A medida que la deriva del PSDB lo acercaba más a esas posiciones liberales, sobre todo, tras la experiencia del gobierno de Fernando Henrique Cardoso, orientado hacia las reformas a favor del mercado, el PT fue ocupando el espacio político desde la izquierda hacia el centro (Samuels, 2004: 1005).

El PT fue fundado en 1980, en el contexto de la movilización social y política en contra de la dictadura brasileña, a finales de la década de 1970. En su creación convergieron un grupo heterogéneo compuesto por intelectuales, nuevos movimientos sociales, el nuevo sindicalismo surgido frente a las organizaciones corporativas, sectores católicos progresistas, así como una izquierda política que pretendía superar a las organizaciones de izquierdas previas a la dictadura, como el comunismo y la izquierda nacionalista. El PT surgió como un partido de izquierdas mientras que el PSDB nació como un partido de centro-izquierda, de acuerdo con clasificaciones de especialistas (Kinzo, 1993; Power y Zucco, 2009).

Desde su fundación, en el seno del PT han coexistido distintas tendencias izquierdistas, que van desde un progresismo moderado a una izquierda revolucionaria que cuestiona el orden burgués. Sin embargo, el partido se mantuvo deliberadamente sin

decantarse por ninguna corriente, definiéndose genéricamente como “socialista” o “socialista democrático”.

En los primeros momentos el PT mantuvo un discurso bastante radical y crítico respecto del capitalismo, repudiando la deuda externa de Brasil, abogando por la nacionalización de la banca y de los recursos naturales del país, y a favor de la reforma agraria (Samuels, 2004: 1002). Este discurso fue moderándose paulatinamente, aunque no variaría sustancialmente hasta la derrota de Lula en las elecciones presidenciales de 1989, cuando llegó a disputar la candidatura a la presidencia en la segunda vuelta a Fernando Collor de Melo. El proceso de moderación programática culminó en 2002, tras haber perdido dos comicios sucesivos contra Fernando Henrique Cardoso, cuando en el marco de la campaña de las presidenciales de ese año fue lanzada la *Carta ao povo brasileiro* y el programa de la coalición *Lula Presidente*.

Este cambio recogió la necesidad de establecer marcos favorables para el capital privado, y el compromiso con la estabilidad macroeconómica, sobre todo en lo que se refiere a las políticas monetaria y fiscal. Sin embargo, también se recogían una voluntad de romper con el ciclo político anterior de las reformas liberales y los ajustes, apuntando hacia la importancia de retomar la política industrial, reformas en las infraestructuras y mejorar la competitividad internacional de la economía.

## **v. Aspectos programáticos: una comparación**

Con la finalidad de profundizar más en el enfoque del PS y el PT en lo que respecta a la formulación de estrategias de desarrollo alternativas, se procederá a analizar los textos de sus programas de gobierno, específicamente en la parte en que se presta atención a las propuestas de política económica.

A pesar de que estamos hablando de dos partidos que surgen de la izquierda, a partir del análisis de los documentos políticos, es posible observar que solamente el programa del PT de 1989 presenta posiciones próximas al socialismo anticapitalista. Los

otros análisis programáticos realizados permiten hablar de un panorama global de propuestas más moderadas.

Otro aspecto que llama la atención es que, por tratarse de programas elaborados en momentos cercanos al fin de las dictaduras militares, los programas iniciales están fuertemente marcados por constantes apelaciones a los valores democráticos y a la manutención de un Estado democrático. El programa del PT presenta un fuerte carácter socialista, en el que no son infrecuentes las menciones a la estatización de empresas. Por ejemplo: *“Aumentaremos o controle sobre os bancos através de mecanismos legais de fiscalização exercidos pelo Banco Central, recorrendo a várias formas de intervenção, inclusive estatizações, se medidas deste tipo forem necessárias”* (PT, 1989: 32 – Economía).

Asimismo, en el programa originario existen frases referentes a una postura más incisiva en relación con la deuda externa: *“não devemos e não podemos pagar essa dívida ilegítima, continuando a transferir para os países desenvolvidos parte significativa da riqueza que produzimos aqui. Essa situação reflète uma ordem internacional anárquica que precisa ser politicamente questionada por nosso país e pelos demais devedores do Terceiro Mundo”* (PT, 1989: 11-Economía).

Entre las propuestas hay, incluso, la posibilidad de suspender los acuerdos con el FMI. Tan sólo en el contexto de las elecciones de 2002, en la *Carta ao povo brasileiro*, se garantiza que un futuro gobierno del PT no rompería con sus acuerdos con las agencias multilaterales, de la siguiente forma: *“[O partido] não vai romper contratos nem revogar regras estabelecidas. Compromissos internacionais serão respeitados”* (Coligação Lula Presidente, 2002: 11).

Además, el partido defendía la fuerte participación del estado en la economía, en aspectos como *“generalização da prática de planejamento, mantendo o controle estatal sobre os setores produtivos e financeiros: fundamentais para sustentar o crescimento a longo prazo”* (PT, 1989: 41-Economía).

Por su parte, en Chile, en las elecciones de 1989, el PS todavía estaba dividido, pero apoyó el programa de la Concertación. Dicho programa presenta una postura más moderada, ya que no se trataba de un programa exclusivo del PS, y, sobre todo, Chile había pasado por un fuerte proceso de reformas liberales. En el programa, se señala que *“no habrá crecimiento, justicia y paz social con un manejo inadecuado de la economía, o*

por tratar de alcanzar metas incompatibles con los recursos efectivamente movilizables” (Concertación de partidos por la democracia, 1989: 11).

El PS defendía que el crecimiento económico debería ser alcanzado con un ambiente favorable al mercado, sin mencionar siquiera la posibilidad de intervención directa del Estado en el crecimiento económico, siendo su papel exclusivamente el de proveer de incentivos que lleven a tal crecimiento. Sin embargo, en el Programa de 1998, los socialistas defienden que sin un Estado fuerte no hay cómo llegar a la igualdad de oportunidades (PS, 1998: 05). A pesar del cambio observado a partir de 1998 en el posicionamiento del PS en relación al Estado, hay diferencias significativas en el modo de concebir una política económica en el momento de presentar su primera candidatura a las elecciones presidenciales.

Un elemento común en los programas del PT y del PS es el énfasis en la justicia social. Los dos partidos llaman la atención hacia la necesidad de redistribución de renda y promoción de la justicia. Todos los programas de ambos partidos dedican parte significativa del texto a la necesidad de justicia social, considerándola además como un elemento importante en el desarrollo económico de sus respectivos países.

En cualquier caso, el PT pasó por un proceso de moderación a partir de la candidatura de 2002, momento en el que por primera vez comienza a tener una cierta coligación con determinados sectores empresariales. Así, actualmente, el PT y el PS están más cercanos al ideal de la socialdemocracia, excluyendo de sus programas cualquier tipo de mención a análisis marxistas o a nacionalizaciones. El PS, que ya presentaba una postura moderada en su plataforma junto con la Concertación, mantuvo su posición. El PT, que antes tenía una posición más cercana al discurso marxista, en contra de la burguesía y con fuerte crítica al capitalismo, pasó por un proceso de moderación, aceptando el sistema y buscando articular la economía de mercado con la justicia social.

Algo que es posible notar en los programas recientes es la preocupación con la infraestructura y la evolución tecnológica. Por tanto, se puede inferir que la preocupación macroeconómica ha cambiado de la demanda hacia la oferta. Esta cuestión nos señala que las preocupaciones de los partidos caminan hacia mejoras de la productividad.

En conclusión, a pesar de ser dos partidos oriundos de una izquierda revolucionaria, es posible observar algunas similitudes y ciertas diferencias entre ellos. No obstante, lo que llama la atención es cómo a través de sus ofertas programáticas relacionadas con las distintas estrategias de desarrollo, su trayectoria se aleja de las propuestas socialistas y las acerca a las propuestas de la socialdemocracia europea.

## **vi. Políticas públicas y resultados en el gobierno**

La nueva estrategia de desarrollo implantada por el gobierno del PT tras la victoria de Lula en las elecciones de 2002 se compuso de diversas políticas, mediante las cuales el Estado retomó su papel como agente promotor del desarrollo económico. Entre ellas, cabe destacar las tres más importantes: la *Política Industrial, Tecnológica e de Comércio Exterior* –PITCE-, la *Política de Desenvolvimento Produtivo* –PDP- y la *Política de Aceleração do Crescimento* –PAC-. Sin embargo, la vuelta a la formulación de estas grandes políticas industriales y de infraestructuras por parte del gobierno federal no puede ser considerada un retorno al intervencionismo clásico del periodo de industrialización sustitutiva. Una de las características de la nueva estrategia de desarrollo fue la combinación con el mantenimiento de una política macroeconómica que incluiría el régimen de metas inflacionarias, el cambio fluctuante y la política de generación de superávit fiscal primario (Bresser-Pereira, 2006)

La PITCE, lanzada en marzo de 2004, supuso la vuelta de la formulación de una política industrial, tras más de dos décadas en la que ésta había desaparecido *de facto* (Cano & Silva, 2010; Almeida, 2009). Este retorno de la formulación de una política industrial supuso la primera gran innovación de la nueva política económica, al superar la concepción de que el control macroeconómico es la única condición para promover el crecimiento. (Suzingan y Furtado, 2008; Cano y Silva, 2010).

La PITCE acabó siendo sustituida por la PDP, lanzada en mayo de 2008, que incidía en la necesidad de una política industrial coordinada por la acción pública, y contaba con una serie de avances respecto de su antecesora. Entre estos avances cabe destacar la preocupación por definir mejor los objetivos y establecer metas más precisas

y realistas, o la preocupación por mejorar los instrumentos de implementación y de evaluación de la política, así como los cauces de diálogo y de intermediación con el sector privado (Cano, 2010: 11)

Tanto la PITCE como la PDP supusieron, como se ha señalado, la vuelta del Estado a la implementación de políticas industriales, como parte integrante de una nueva agenda en la que las cuestiones relacionadas con la inversión pública y el establecimiento de medidas para fomentar el crecimiento adquirieron paulatinamente una mayor importancia. Junto con ellas, el tercer pilar de la nueva estrategia de desarrollo del gobierno Lula fue la política de mejora y aumento de las infraestructuras, llevada a cabo a través del PAC, lanzada en los primeros días de su segundo mandato.

Mediante el PAC se pretendía completar la nueva estrategia de desarrollo con una nueva política que contenía medidas de aumento de inversiones en infraestructuras, así como de mejora de las condiciones de inversión en general. El PAC supuso recuperar la capacidad de orientación de la inversión por parte del Estado, mediante, por una parte, un aumento de la inversión pública, y por otra parte, mediante una serie de incentivos a la inversión privada en distintos sectores seleccionados.

El PAC ha tenido continuidad durante el gobierno de Dilma Rousseff, con el lanzamiento del PAC2. Asimismo, la política industrial se ha seguido emprendiendo a través del *Programa Brasil Maior*, de forma que es posible observar que los cambios emprendidos por el gobierno Lula sentaron las bases de una posterior trayectoria más profunda.

La implantación de una nueva estrategia desarrollista, con la importancia concedida a las políticas industriales y de infraestructuras se llevó a cabo dentro de los límites y las posibilidades del marco institucional implantado durante la época de las reformas liberales. Una de las principales dificultades por tanto, fue la herencia de los años noventa, cuando fueron extinguidos o vaciados muchos organismos de coordinación y planificación que habían desempeñado un papel fundamental durante el proceso de industrialización sustitutiva décadas antes (Cano, 2010: 7). Por eso, al introducir de nuevo la política industrial en la agenda política se reconoció la necesidad de una nueva organización industrial para ejercer su coordinación (Suzingan & Furtado,

2006: 174), ya que se había configurado un serio problema de coordinación y gestión (Salerno y Daer, 2006: 9).

Por eso fueron creados, en primer lugar, la *Agencia Brasileira de Desenvolvimento Industrial* –ABDI-, y posteriormente el *Conselho Nacional de Desenvolvimento Industrial* –CNDI-, como mecanismos de gobernanza y asesoramiento, compuestos por personal de la administración federal, así como representantes de la industria y de los sindicatos. Además de este nuevo entramado institucional implantado para favorecer específicamente la gobernanza de la política industrial, la coordinación global de toda la agenda de desarrollo fue apoyada mediante la creación en 2003 del Conselho de Desenvolvimento Económico e Social –CDES-. Éste nuevo órgano fue la principal novedad institucional del periodo, y con él se pretendía establecer un instrumento de intermediación entre el Estado y la sociedad civil, a la hora de debatir, proponer, coordinar y evaluar todas las políticas públicas relacionadas con la nueva estrategia de desarrollo. La intención era, además de generar un nuevo organismo de coordinación, fomentar una nueva coalición de poder formada por industriales, sindicalistas, movimientos sociales e intelectuales, y de la cual quedase excluido el capital financiero especulativo (Fleury, 2003: 15).

Por lo que respecta a Chile, el país había heredado de la dictadura una estrategia radicalmente centrada en el libre mercado. Ésta fue moderada por los primeros gobiernos después de la transición en distintas cuestiones redistributivas, y corregida en los aspectos macroeconómicos que se habían deteriorado en los últimos años del pinochetismo. Los primeros gobiernos de la Concertación, presididos por los democristianos Patricio Aylwin (1990-1994) y Eduardo Frei (1994-2000) consiguieron tasas de crecimiento sostenidas con un promedio del 7% entre 1990 y 1998, a través de dichas correcciones macroeconómicas, al tiempo que aumentaron las capacidades estatales.

Cuando Ricardo Lagos (2000-2006), el primer presidente del gobierno socialista de la Concertación, llegó al poder, se encontró con una coyuntura económica más desfavorable. La crisis asiática de finales de la década de 1990, y que ya afectó a los últimos años del gobierno Frei, supuso una desaceleración del crecimiento económico

durante el gobierno Lagos. En cualquier caso, intentó mostrar que no variaría la estrategia de desarrollo de los anteriores gobiernos democristianos, y que, en alianza con los empresarios señaló que “los que sepan crear riqueza tendrán nuestro respaldo”.

En este contexto de acercamiento a la clase empresarial y de tratar de vencer la desaceleración económica, la iniciativa más significativa de su gobierno fue el lanzamiento de la Agenda Pro Crecimiento. Esta política inicialmente no estaba en su programa electoral, y que en realidad se trató de una iniciativa consensuada, nacida desde los sectores empresariales organizados. La Agenda Pro Crecimiento se compuso básicamente de un conjunto de medidas legislativas encaminadas a estimular la oferta, como la Ley de Pesca, la Ley Plataforma de Inversiones, la Ley Eléctrica, así como diversas medidas relacionadas con los aspectos regulatorios. El objetivo final era estimular a los empresarios a aumentar la tasa de inversión.

Asimismo, el gobierno de Lagos firmó diversos Acuerdos de Libre Comercio, entre ellos con la Unión Europea y con Estados Unidos. Con ello se profundizaba todavía más en la estrategia de desarrollo guiada por la apertura comercial, y por las exportaciones.

El gobierno de Michelle Bachelet siguió una línea continuista por lo que a su estrategia de desarrollo se refiere. Sin embargo, la coyuntura de la gran recesión mundial provocada tras la quiebra de Lehman Brothers, obligó al gobierno chileno a tomar medidas contracíclicas, en consonancia con lo que hicieron el resto de naciones. En estas circunstancias, el gobierno de Bachelet lanzó un plan de reactivación económica consistente en bonos fiscales para las familias con menos recursos, la construcción de obras públicas, así como un aumento de capital de la empresa estatal de cobre CODELCO.

### **Consideraciones finales**

A partir del análisis histórico, programático y de la acción de gobierno del PS chileno y el PT brasileño es posible observar que se trata de dos trayectorias de evolución partidaria distintas, al menos por lo que respecta a su desarrollo más reciente.

Ambos partidos surgieron de movimientos obreros, aunque con casi medio siglo de diferencia, y comenzaron reivindicando la causa socialista en sus inicios, pasando por un proceso de moderación a lo largo de su trayectoria.

A este respecto, el caso del PT, quizá por ser un partido más reciente y con una trayectoria histórica menor, se puede asimilar más al modelo clásico de moderación de los partidos socialdemócratas europeos, presentando en todo este proceso una trayectoria unívoca. Dicha trayectoria quedó definitivamente definida en 2002, cuando el partido hizo una coalición con sectores empresariales y abandonó su discurso anticapitalista.

Un caso más idiosincrático es el del PS, que presentó rasgos de moderación bastante tempranos, aún en el clima de polarización ideológica de la Guerra Fría. Curiosamente fue al llegar al gobierno por primera vez cuando se radicalizó, durante el periodo de Allende, así como durante el exilio forzado por la dictadura de Pinochet. Posteriormente, dividido en dos facciones, solo una de ellas retomó el proceso de moderación, enfatizado además una vez que se integró dentro de la Concertación.

A pesar del proceso de moderación y del abandono del discurso anticapitalista, ambos partidos han mostrado posiciones diferentes por lo que respecta a la relación entre Estado, mercado y desarrollo. Es decir, comparando las bases programáticas del PT y del PS, es posible observar cómo, desde fuera de la izquierda revolucionaria y anticapitalista, también se han formulado propuestas que, en mayor o menor grado, han cuestionado el proyecto neoliberal del Consenso de Washington.

En este sentido, el PT siempre defendió un modelo más centrado en la participación del Estado en la economía, a pesar de abandonar cuestiones como el intervencionismo clásico, la nacionalización de empresas o el repudio de la deuda externa. Según el PT, el Estado es el principal impulsor del desarrollo económico, siendo este el principal incentivador y regulador del sector privado. En coherencia con estos planteamientos, los gobiernos del PT han profundizado en lo que se ha venido a definir como nuevas estrategias de desarrollo, lanzando iniciativas como nuevas políticas industriales, políticas de estímulo de las infraestructuras, o reformas del marco institucional para crear cauces de coordinación económica dirigidos por el gobierno.

El PS, por su parte, ha incidido menos en lo que respecta a la formulación de una estrategia de desarrollo distinta de la heredada. Los gobiernos de Lagos y Bachelet han defendido un modelo de crecimiento económico con un ambiente favorable al mercado, sin menciones al papel de la intervención directa del Estado, y, además, bastante volcado en sus exportaciones, y poco centrado en la industrialización.

Una posible explicación a estas diferencias de proyectos, por lo que respecta a las estrategias de desarrollo económico de la socialdemocracia chilena y brasileña, son las diferencias institucionales que permiten incidir en mayor o menor grado en la elaboración de proyectos alternativos al neoliberalismo. Aun habiendo pasado ambos países por sendos procesos de reformas liberales, el grado en que estas afectaron a Chile fue bastante mayor, y el Estado perdió prácticamente toda su capacidad de intervención. Por su parte, en Brasil, este proceso tuvo alcance limitado, y no consiguió acabar, por ejemplo con la gran mayoría de organismos creados durante el auge del Estado desarrollista, los cuales pudieron ser rescatados, durante el gobierno de Lula, como agentes de planificación e implementación de la nueva estrategia de desarrollo.

### *Bibliografía*

- Almeida, Mansueto (2009), “Desafios da real política industrial brasileira do século XXI”, *IPEA. Textos para discussão, n° 1452*
- Bresser-Pereira, Luiz Carlos (2006), “Estratégia nacional e desenvolvimento”, *Revista de economia política, v. 26, n° 2*, 203-230.
- Cano, Wilson y Silva, Ana Lucia Gonçalves (2010), “Política industrial do governo Lula”, *Texto para discussão IE/UNICAMP, n° 181*
- Carrizo, Gabriel (2010), “¿Socialdemocracia o izquierda moderada?: un análisis de los casos de Chile y Uruguay en el comienzo del siglo XXI”, *Encrucijada americana, n°2*, pp. 4-23.
- CONCERTACIÓN DE PARTIDOS POR LA DEMOCRACIA. *Programa de Gobierno Patricio Aylwin (1990–1994)*. Santiago: LaEpoca, 1989.

- Lanzaro, Jorge (2008), “La socialdemocracia criolla”, *Nueva sociedad*, n° 217, 40-58.
- Pedrosa, Fernando (2012), *La otra izquierda. La socialdemocracia en América Latina*, Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Moulián, Tomás (1997) “Tensiones y crisis política: análisis de la década del sesenta”, en ANSALDI, Waldo, *Partidos y sistemas de partidos en América Latina*, Documento de Trabajo 62, serie II, UDISHAL, Buenos Aires.
- Neftali, Augusto. Partidos e Política Social no Brasil e no Chile: PT e PS nas eleições e no governo. In REVISTA DEBATES, Porto Alegre, v.3, n.2, p. 39-67, jul.- dez. 2009.
- Plataforma electoral del PS, 1989. [http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com\\_content&task=view&id=1652&Itemid=90](http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=1652&Itemid=90).  
Aceso en 01/04/2012.
- Pérez, Cristian (2003), “¿Socialdemocracia en Chile?”, En Dávila, Mireya y Fuentes, Claudio, *Promesas de cambio: izquierda y derecha en el Chile contemporáneo*. Santiago de Chile: FLACSO Chile.
- Przeworski, Adam (1985), *Capitalism and socialdemocracy*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Programa de Governo de Dilma Rousseff. <http://csbh.fpabramo.org.br/o-que-fazemos/memoria-e-historia/documentos-historicos/programas-de-governo-pt>. Aceso en 01/04/2013.
- Programa de Governo Lula, 1989 - Economia. <http://csbh.fpabramo.org.br/o-que-fazemos/memoria-e-historia/documentos-historicos/programas-de-governo-pt>. Aceso en 01/04/2013.
- Programa de Gobierno Michele Bachelet. <http://pt.scribd.com/doc/11432484/programa-de-gobierno-michelle-bachelet>. Aceso en 01/04/2013.
- Programa de Gobierno de Ricardo Lagos. <http://www.lib.utexas.edu/benson/lagovdocs/chile/federal/presidente/programa-de-gobierno.pdf>. Aceso en 01/04/2013

- Roberts, Kenneth M. (2008), “Is socialdemocracy possible in Latin America?”, *Nueva sociedad*, n.º 217, 86-99.
- Samuels, David (2004), “From socialism to socialdemocracy. Party organization and the transformation of the Worker’s Party in Brazil”, *Comparative political studies*, vol. 37, n.º 9, 999-1024.
- Sant’Anna, Julia y Da Silva, Fabricio Pereira da (2008), “Esquerdas latino-americanas e gasto social: há coerência entre propostas e práticas?”, *Revista debates*, v.2, n.º1, jan-jun. pp. 150-178.
- Santos, Fabiano (2012), “The Lula government and the socialdemocratic experience in Brazil” En Boschi, Renato, y Santana, Carlos Henrique, *Development and semi-periphery: post-neoliberal trajectories in South America and Central Eastern Europe*. London: Anthem.
- Singer, André (2010), “A segunda alma do partido dos trabalhadores”, *Novos estudos CEBRAP*, n.º 88, 89-111.
- Suzingan, Wilson y Furado, João (2008), “Instituições e políticas industriais: problemas de implementação, reflexões a partir da experiência do Brasil”, *Documento de trabajo*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Urquizu, Ignacio (2012), *La crisis de la socialdemocracia: ¿qué crisis?*, Madrid: Catarata.